

LA FERRERÍA

Semanario de ciencias literatura é información

DIRECTOR PROPIETARIO

BENITO LÓPEZ RUANO

SUSCRIPCIÓN

AL MÉS 50 CÉNTIMOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

PUIGSERVER, 14.

Frente á frente

La presente semana, los discursos parlamentarios que se pronunciaron y pronuncian en ella, son los de más importancia para el partido liberal. La que haya de ocurrir en lo venidero de aquí tiene que salir. Crisis ó triunfo completo, derrota ó victoria se ha de ver en el curso de los debates económicos y religiosos, pues ya no cabe otra cosa en los conservadores sino jugarse la carta definitiva. El sábado se verificó la primera escaramuza con la lectura del dictamen de la comisión que estudia el proyecto de ley regulando el derecho de asociación, y ambos bandos, la visera calada y la lanza en ristre, quedaron frente á frente, tanteando las fuerzas que poseían para la acometida.

Ahora no pueden haber titubeos ni vacilaciones. Los puestos están marcados, y cada cual conoce el suyo. Hay que atacar y atacar en firme. Si uno cede el campo, la victoria recae sobre el adversario. Las deserciones frente al enemigo, como ocurre en los ejércitos, puesto que pueden perjudicar al grueso de las fuerzas, deben pensarse de manera análoga. Si en uno tienen una penalidad extrema, aquí deben tener un castigo enérgico también: sustituir la muerte con el ostracismo político perpétuo. De este modo, penando lo penable, la firmeza mas viril se opondrá á los ataques mauristas, haciendo el triunfo indefectible. En política más que en ninguna otra cosa, hay que precaverse de futuras contingencias, salvándolas con la prudencia lo mejor posible; así es como la sorpresa nunca hace mella en un Ministerio.

Los acontecimientos pasados, patentizando que el gobierno dá en el clavo, prestaron mucha fuerza á nuestros gobernantes. Para triunfar era necesario que parte del pueblo, la más grande, apoyase las obras de la situación; si en vez de aplaudir como buenos sus proyectos, los rechaza; si en lugar de elogiarlos, los censura, la caída del gabinete hubiera sido cierta, rápida, hundiéndose tal vez con las esperanzas nacionales de progreso y mejora. Mas en lugar de suceder esto, los aplaude y elogia, infiltrando en los ministros la confianza que nace de los aciertos, y ocurre que, robustecidos moralmente,

se encuentran actos para luchar con diez partidos conservadores juntos.

Hoy día no se puede hacer otra cosa. El turno pacífico por agotamiento es bastante difícil. Ya no existe la política aquella de compadrazgos, pues las situaciones se conquistan con programas. Los liberales y conservadores, en lugar de ser dos partidos iguales con nombres diferentes, son ahora completamente distintos. Ni en teoría ni en la política se parecen.... Si no fuera así, en la actualidad, ó no se intentaría aprobar ningún proyecto ó los conservadores no combatirían. Nunca en ninguna ocasión dos partidos que piensen no hacer nada se combatían; se combaten únicamente los que están en desacuerdo al acometer reformas importantes, los que se miran con prevención viendo las simpatías que cada uno conquista con sus proyectos.

La situación liberal está en el caso de servir de blanco á la curiosidad conservadora. Poco á poco se ha ido captando las simpatías populares y ya puede presentarse como partido esencialmente simpático al país. En tal caso radican las iras enemigas, de hoy proviene el que, además de satisfacer deseos particulares, bendar á nulas el gobierno en la semana presente, combatiéndolo económica y religiosamente.

CRÓNICA ILUSTRADA

DE LA SEMANA

Acabó el debate político.

Pudieramos resumir nuestro juicio acerca de él, acogiéndonos á las palabras conque lo ha concluido el propio Presidente del Gobierno, porque ellas expresan exactamente nuestra opinión sobre la esterilidad de tales debates.

El general López Dominguez, de quien no podía esperarse un discurso de grandes vuelos, ha tenido, sin embargo, palabras desinceridad juzgando lo ocurrido. Se ha lamentado de que en el concluido debate se hayan pronunciado discursos que han sido acicate de su admiración; pero también se han tergiversado cuestiones que tendrán su ocasión natural de examen por el Parlamento, más adelante. Y como se



ha descuidado acaso la cuestión de fonda para rendir homenaje á los inoportuno, y pleitesía á la retórica, resultará á la postre que sobre haberse perdido un tiempo precioso, tendremos que aguantar otra vez discursos pronunciados á destiempo y fuera de sazón.

Quien hubiera asistido estas tardes al Parlamento, habría pensado que, por lo que allí se decía, sólo una cuestión, la religiosa, estaba sometida al examen de las Cortes y á su deliberación inmediata.

La política económica del Gobierno, la política de enseñanza del Gobierno, la política militar del Gobierno, en fin, no parecía por parte alguna en los debates. Hablóse en ellos largo y tendido de la política religiosa, que no había tenido mayor estado parlamentario que las otras, pero... así estamos.

Doloroso es que sean las cuestiones religiosas las que más nos apasionen, como si en ellas radicara el principal elemento de la vida nacional. Indudablemente es este un caso típico del triste estado de nuestra mentalidad, no sólo por la preferencia, sino hasta por el modo y atavío conque vamos á su discusión.

Expuesta modestamente nuestra opinión sobre el debate político, apenas si nos queda ánimos para decir algo de los oradores que lo mantuvieron. De Azcárate ya expusimos nuestro juicio favorable. De Maura, reconociendo su elocuencia, tenemos que lamentar su apasionamiento, su inadecuado razonar. De Moret, tenemos que aplaudir su firmeza de pensamiento y su altura de miras. De García Prieto, el denuedo conque mantuvo el prestigio del Gobierno, De Mella, aplaudimos la cultu-

ra, y nos rendimos al ímpetu de su abundante verbosidad. De Romanones, hemos de confesar que defendió con brío su obra de las irrespetuosidades conque había sido juzgada; y del general López Dominguez, dicho queda que habló por su boca el buen sentido.

**

Va en esta crónica una caricatura en que el lapiz de nuestro dibujante enjuicia á su modo un incidente del debate político. Un campesino de la huerta murciana ó mayorquina, que en esto no estamos seguros, pregunta á Toñete otro compañero de su vida de laboreo:

—¿Que te pasa, Toñete?

A lo que Toñete responde:

—Ná, que se me fué la burra.

No encontramos desacertada, en efecto, la opinión del lapiz en esta ocasión.

**

La Academia de Bellas Artes ha llenado una de esas dolorosas vacantes que produce la muerte, la del maestro Caballero, con el nombre y el prestigio de otro músico digno de respeto y consideración.

El maestro Larregla, un técnico del piano, una autoridad en materias musicales, ocupa ya la vacante del popularísimo maestro.

Vencedor en la música de concierto, autor de zarzuelas aplaudidas y compositor de cien armonizaciones de la escala diatónica, el Sr. Larregla tiene un lucido bagaje que ofrecer á sus nuevos compañeros.

El discurso leído por el nuevo académico en el acto de su recepción versa

